

Los abuelos no se equivocan

Un estudio sobre el observatorio meteorológico de la base aérea confirma el alza de la temperatura

REPORTAJE

GUILLERMO HERMIDA



@Whermida

ALCANTARILLA. Casi un millón de datos, acumulados a lo largo de más de 70 años de pacientes observaciones, acaban de confirmar lo que la sabiduría popular –esa que tanto atesoran nuestros abuelos y mayores– lleva años diciendo: cada vez hace más calor.

La confirmación oficial la ha dado un exhaustivo estudio publicado recientemente sobre el observatorio meteorológico ubicado en la base aérea, que recientemente ha cumplido 70 años de observaciones. El autor del estudio es el suboficial mayor Ángel García, un veterano del Ejército del Aire con más de tres décadas de servicio, pero a la vez un doctor en Historia que atesora ya varias obras publicadas.

Según los datos –el primero de ellos recogido un lejano 18 de noviembre de 1939– la temperatura media registrada por el observatorio ha subido 1,5 grados centígrados, un aumento que se ha hecho especialmente intenso durante los últimos 15 años. La razón de este alza de las temperaturas no es, sin embargo, el famoso calentamiento global, sino más bien «la explosión urbanística registrada en el entorno de la base», explica el mayor García.



El heliógrafo, que registra las horas de sol diarias, en la torre de control de la base, con los Aviocar al fondo. :: EDU BOTELLA / AGM



El mayor Ángel García comprueba los datos del observatorio. :: E.B. / AGM

Asfaltos, techumbres de naves industriales y construcciones en general son factores que han empujado a este repunte del calor. «Hace dos décadas, el entorno de la base era un medio eminentemente rural, pero eso ha cambiado», explica García.

Sin embargo, otra de las ideas arraigadas en el imaginario popular –«llueve menos que antes»– queda descartada: «Llueve incluso un poco más», explica el mayor mostrando los datos pacientemente recopilados en su estudio, publicado en formato digital con el apoyo de la Agencia Estatal de Meteorología. La media anual está ahora en 28,5 litros por metro cuadrado. Eso sí, los días de lluvia son menos, de ahí la creencia de que llueve menos. «Las precipitaciones se concentran ahora en los meses de octubre y mayo», explica García.

Otra de las revelaciones del estudio es la difuminación de las estaciones en la zona del Valle del Guadalentín. «La tendencia es tener un verano largo y cálido seguido de un invierno corto y seco, pero con temperaturas más extremas», explica el mayor. El otoño y la primavera se convierten así en apenas unas semanas de inestabilidad atmosférica entre ambos periodos.

Datos para los juzgados

Por el observatorio han pasado ya 38 meteorólogos, ayudantes y observadores que han visto cómo la tecnología iba haciendo más llevadero su trabajo. Eso sí, todavía es necesario hacer a ojo la observación del porcentaje de cielo cubierto y algunas operaciones en la caseta del observatorio, a un paso de los aviones del 721º Escuadrón.

También hay que cambiar a mano el testigo que marca uno de los aparatos que el observatorio mantiene en la torre de control, el heliógrafo. El aparato consiste básicamente en una lupa que canaliza la luz del sol hacia un papel acar-

ALGUNOS DATOS

46,1

grados fue la temperatura máxima registrada, en julio de 1994.

-6

grados, la temperatura mínima registrada en diciembre de 1941 y el mismo mes de 1970.

103 km/h

fue la ráfaga de viento más intensa, registrada en julio de 1974.

2.797

horas de sol anuales de media.

28,5

litros por metro cuadrado de lluvia de media anual. En 1945 apenas fueron 10,5 mientras que el máximo se registró en 1989, con 54,7 litros

tonado que ‘quema’, indicando de forma fiable las horas de sol diarias.

Los datos del observatorio han servido incluso para dilucidar asuntos penales o sobre responsabilidad civil en los juzgados, según confirma el mayor García. «Se trata de las observaciones astronómicas, como la hora de salida del sol o la fase lunar, que pueden resultar claves para determinar si un testigo pudo ver lo que afirmaba ver».

Más allá de lo anecdótico –como los 46,1º sufridos en julio de 1994–, el observatorio es también un reflejo de nuestra historia reciente. «Aunque la primera observación fue de 1939, como se seguía cifrando por la Guerra Civil, no podemos incorporarla al estudio», explica García. También se perdieron y destruyeron datos durante el conflicto. Hoy, el observatorio sigue fielmente anotando el devenir meteorológico, como un notario ausente.

ZAJIRA

Este otoño... presume de pulsera



Cada abalorio por sólo
0,50 €
con el cupón del día



Pato
MAÑANA
LUNES

Trébol
MAR / 1

Corazón
MIÉ / 2



LA VERDAD